

Experiencia Nuria en Ndock

El 19 de febrero de 2024 aterricé en Senegal después de muchos días de preparar el viaje. Una gran maleta con un sinfín de miedos y de por si acaso y otros necesarios. Estaba emocionada y excitada por empezar esta nueva aventura que hacía muchos años que quería vivir.

Al llegar al aeropuerto hice el cambio de dinero y tarjeta de móvil. Tramites bastante sencillos y fáciles de aclarar. Cuando ya pude comunicarme, escribí al taxista. Al cabo de unos 10/15 minutos llegó. Previamente, en el viaje, Rafa me pasó su contacto y nos habíamos enviado una foto para reconocernos. Un chico muy amable y servicial. Primer impacto al salir del aeropuerto fue heavy, ya que el cielo era gris y había mucha polución y hacía calor y la policía me hizo entrar hasta que el taxista no estuviese allí. Los nervios empezaban a estar a flor de piel. Durante el trayecto intentaba hablar con el taxista. Yo no hablo demasiado francés, pero con el traductor del móvil y algunas palabras en inglés nos apañamos.

Era tarde/noche durante el trayecto en coche y alucinaba con la vida nocturna que tiene el país. Por cada pueblo que cruzamos había tiendas abiertas, gente vendiendo en la calle y mucha ebullición de gente.

A medida que íbamos llegando a Ndock todo esto ya no estaba, las personas se fueron cambiando por animales que campaban a sus anchas por los caminos de tierra.

Una vez llegué me pusieron la maleta en mi habitación y ahí me quedé. Pedí para ir al baño a los hombres que estaban fuera de la casa haciendo tertulia y me indicaron dónde estaban las letrinas. Me encontré bastante sola, de que nadie de la casa me recibiera ni se presentara. Me dejaron allí y ya te apañarás. Me puse en la cama y recuerdo dormir poco aquella noche.

A la mañana siguiente, al despertarme fui a ver a las mujeres que había en la parte exterior de la casa. Me presenté y me prepararon el desayuno. Luego, Mbassa un señor, que ya sabía de mi presencia me acompañó hasta la escuela con un sequito de niños que nos seguía y que sólo querían que les diera globos. Me miraban como si fuera de otro planeta. Eran muy graciosos, aunque yo seguía bastante desubicada.

La escuela está bastante bien. Hay varias aulas, columpios, letrinas... El director me hizo un tour y me quedé un rato en una clase de oyente. Una vez estaba allí, después de tantos años deseándolo, todas las ideas que tenía por hacer desaparecieron de mi cabeza. No me vi haciendo ninguna...

Después volví a casa y estuve jugando con los niños de la casa y de las de alrededor y hablando con las mujeres esperando a que fuese la hora de comer. La comida es bastante buena, por cierto. Pero, ya empezaba a tener el run run dentro de mí de que no estaba donde tenía que estar en estos momentos de mi vida. Estaba siendo consciente de que no podía aportar toda mi energía y vitalidad. Me sentía muy sola, me faltaba calor y quizás no dejé el espacio para encontrarlo. Hablé con Rafa y con mi familia y todo el mundo me decía lo mismo que aguantara porque los primeros días siempre cuesta acostumbrarse porque el cambio es bastante radical, pero había algo dentro de mí que

me decía que no. Así que al cabo de unas horas llamé de nuevo a Rafa y le dije que se marchaba y me dijo que ningún problema, que tenía que hacer lo que yo sentía. Organicé la vuelta al cabo de 2 días que es cuando había vuelo hacia Bcn. Tengo que decir que los dos días siguientes al saber que se marchaba les disfruté mucho. Volví a la escuela y di una clase, fui a ver el huerto y el pozo, cociné con las mujeres, pinté con los niños. Disfrute por las noches haciendo tertulia con las mujeres. Creo que es una experiencia que hay que vivir y espero en un futuro vivirla al 100%, ya que iba para 2 meses y solo estuve 3 días, pero internamente no era mi momento. Aquí dejo algunas fotos de mi experiencia.



